

## Sobre Metafísica del Conocimiento

Se nota una fuerte corriente entre los autores contemporáneos, hacia el estudio de la fundamentación de la Metafísica. En el Congreso Internacional de Bruselas podía observarse este rasgo, según creo; y también se ve en el interés con que promueven los estudios acerca de la fenomenología.

Como traducción de este afán dentro del campo escolástico aparecen obras sobre Metafísica del Conocimiento. Dentro de este orden hemos de señalar la del P. Marechal, S. I., el cual no sólo construye toda una Metafísica del Conocimiento e intenta interpretar a Santo Tomás según ella, sino que pretende que si se admite, ya no hace falta la Criteriología. En otro orden muy distinto también el P. Morandini, S. I., Profesor de la Universidad Gregoriana tiende a subsumir la Criteriología dentro de la Metafísica. Mucho más moderada y acertada me parece la posición del P. De Vries, S. I., Profesor de Pullach, el cual afirma que aunque supusiésemos que se admita la Metafísica del Conocimiento de Marechal, sin embargo esto no nos dispensaría de ninguna manera de una elaboración criteriológica. Tampoco olvidamos en esta breve mención de autores la obra del P. Pedro Hoenen, S. I., *La Théorie du jugement d'après S. Thomas d'Aquin*, Roma (Univ. Gregoriana) 1946, el cual representa más bien la interpretación que podríamos llamar «clásica».

En este estado de cosas podría preguntarse alguien por qué los españoles no terciamos en esta cuestión presentando la Metafísica del Conocimiento en Suárez. Esto es lo que ha venido a cumplir meritoriamente el P. Clemente Fernández con una obra, de la que aún se ha hablado poco en España, a pesar de su mérito (1).

Empieza estudiando los caracteres del juicio, para dividir su estudio posterior en el de la materia y forma de éste. En lo primero es de notar su interpretación de Suárez, más allá de la corteza material de las palabras, colocando dentro del singular

(1) FERNÁNDEZ, Clemente: *Metafísica del Conocimiento en Suárez*. Facultades de Teología y de Filosofía del Colegio Máximo S. I. de Oña. «Estudios Onienses», serie III, vol. IV, Madrid 1954.

materia, *el ser, universal y objeto del entendimiento*, como también su enlace entre la inmaterialidad propia del alma y la universalidad del concepto. Estudia luego la forma del juicio destacando el distintivo de la adhesión (que no es la mera aprehensión de la conveniencia de los dos términos del juicio) y luego el descenso desde el concepto de ser, que da a la Metafísica el carácter de absoluto que le es propio y justifica el valor de los Primeros Principios, hasta el problema de los universales científicos y la cuestión de la «Inducción» con que pueden elaborarse.

Sin duda sería interesante destacar algunos de los puntos más relevantes de este estudio. Uno de ellos, para empezar por el principio de la obra, es el carácter de «objetivación» propio del juicio y de la verdad judicativa, frente a la verdad meramente incoativa de la simple aprehensión (lo cual es hoy día más interesante, ya que Heidegger exagera tanto el aspecto de «patencia» del ser, con la cual parece cerrar toda la cuestión); también interesa mucho advertir cómo el autor pone de relieve el carácter no meramente hipotético sino *absoluto, implícitamente contenido en todo juicio*: «Lo que da consistencia inteligible al objeto pensado, lo que nos hace dar como definitivo para todos los tiempos y todas las inteligencias el contenido o predicado que de él afirmamos, es la necesidad del ser, es el verlo informado por el principio de contradicción, que, como dice el P. de Munnynck, es la expansión, en forma de juicio, del mismo ser» (pág. 30-31), para lo cual señala tres estadios (pág. 35), desde el espontáneo e implícito, hasta el reflexivo e imperfecto y el reflexivo perfecto. Con ello coloca ya en el primer singular suareciano un elemento universal (pág. 35 y ss.), es decir, el ser (pág. 39), que se forma o abstrae «ya desde el primer momento por el conocimiento de un solo individuo sin necesidad de acudir al procedimiento conocido de depurar de diferencias en individuos semejantes» (pág. 52), es decir, quitando que haya necesidad de este proceso para hallar un fundamento ontológico, y afirmando que no es único en el orden psicológico; con lo cual no sólo evita un platonismo larvado, como aparece en el tomismo, sino que supera el empirismo ya que en el primer acto intelectual aparece un conocimiento universal, «mas de un universal no abstracto y desligado de toda relación a lo singular, sino realizado en un singular, terminado a un singular: este ser, este algo» (págs. 58-59).

A esto corresponde afirmar que el ser es objeto del entendimiento y señalar la aprioridad que explica este conocimiento en la naturaleza de la misma facultad, la cual hace que el ser sea «forma del entendimiento» (pág. 63) por el hecho mismo de su inmaterialidad, raíz de la universalidad (pág. 68 y ss.), de modo que aun rechazando el postulado de la incognoscibilidad del ma-

terial singular, y otros conexos con él, se explica por qué el entendimiento por ser inmaterial es también productor de conceptos universales (hasta pág. 75). Esta explicación no coincide enteramente con la que expuse por mi parte en *ESPIRITU II* (1933) 118.

Tal vez no tiene tanto interés todo lo que sigue en la obra, especialmente lo referente a la ideogenia, menos elaborado y menos original, además de quedar especialmente oscuro. No obstante aun en estas páginas llama la atención el aserto de que la afirmación o asentimiento del juicio es algo distinto de la simple aprehensión de los términos (en un juicio no evidente es realmente distinto; en un juicio evidente y necesario será por lo menos distinto de razón), pero de modo que no se hace consistir en ninguna voluntariedad esta objetivación. Tampoco diría yo que es la mera «evidencia» (pág. 99), sino que esta es la naturaleza propia del juicio por ser una operación *reflexa exercite*, que no sólo conoce *signate*, sino que *exercite* conoce que conoce, con lo cual el juicio traduce dentro del orden operativo lo que es la misma naturaleza de la substancia espiritual que por lo mismo que es espiritual y simple es capaz de la llamada «reditio completa», es decir, de decir «yo» y hasta de conocer explícitamente que conoce.

Es, pues, interesante para el investigador en materias metafísicas esta obra del P. Fernández, y sólo deseamos que complete y amplíe su estudio con otras investigaciones ulteriores.

J. ROIG GIRONELLA, S. I.

*Profesor de Ontología en la Facultad  
Filosófica del Colegio de S. Francisco  
de Borja.*

## LO QUE SE PUBLICA

RIAZA, JOSÉ MARÍA, S. I.: *Ciencia Moderna y Filosofía. Introducción físicoquímica y matemática*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1953; 782 págs.

Muchos meses han transcurrido desde que empecé la lectura de esta obra del ilustre Graduado en Ciencias físicas y Profesor de Cuestiones científicas en la Facultad de Filosofía de Oña. He estudiado la obra, la he utilizado en mis clases de Cosmología y en reciente curso de conferencias: la he vivido; la he vivido con aquel amor y entusiasmo con que se vive aquello que es intensamente deseado antes de poseerlo, y cuya posesión supera en gozo y satisfacción los que se esperaba.

De palabra y por escrito he insistido a lo largo de mi vida en que no es posible saltar de una visión vulgar del mundo a un convencimiento filosófico de éste sin pasar por una seria y amplia visión científica.

Pues bien: esta visión científica la suministra la obra estudiada con unas condiciones de claridad, precisión y modernidad insuperables. Tales condiciones se advierten ya en el primer capítulo «Espacios pluridimensionales». He de confesar que había estudiado alguno de los temas de este capítulo en diversas obras, pero que en algunos puntos no había llegado jamás a ver claro. A este capítulo primero debo la claridad, comprobada además en mis clases por lo bien que han sido entendidas mis explicaciones cuando éstas han seguido la obra. En todo el curso de ésta se confirma la dote de claridad del autor, acompañada de las otras dotes didácticas.

La materia desarrollada está integrada por los siguientes temas: espacios pluridimensionales y Metageometría; átomo y sus corpúsculos, sistema periódico de los elementos, molécula, teoría cinética de los gases y estados de la materia; sonido y luz, radiaciones electromagnéticas, éter y fotones y espectros; electrones, radiactividad, transmuciones artificiales, núcleo del átomo y propiedades de los cuerpos; energía, materia, masa, relatividad; electricidad y magnetismo terrestre y radiaciones cósmicas; astronomía; probabilidades y errores; leyes en el Universo.

A primera vista parecerá a alguien que este orden es poco sistemático; pero si lee la obra, se persuadirá de que es, según el desarrollo del autor, eminentemente didáctico.

En muchos puntos la obra es un convincente alegato en pro del valor de la razón humana, por haberse ésta anticipado mediante sus